

BOLETIN DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA.

La *Institucion Libre de Ensenanza* es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan solo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, unico responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los Estatutos.)

Este BOLETIN se reparte por ahora gratuitamente á los socios de la *Institucion*, á las Corporaciones científicas y redacciones de periódicos analogos; esperando que unas y otras se servirán aceptar el cambio con sus respectivas publicaciones.

La correspondencia se dirigirá á la Secretaría de la *Institucion*, Esparteros, 9.

Precio de suscripcion (para el público): por un año, 5 pesetas.

AÑO IV

MADRID 16 DE JULIO DE 1880

NÚM. 82

SUMARIO: La enseñanza de la lengua española (continuación), por D. J. de Caso.—Ciceron y su tratado «de Oratore», por D. E. Ucelay.—Extracto del acta de la Junta extraordinaria de Accionistas.—Memoria leida en la Junta general ordinaria (continuación), por D. H. Giner.—Excursiones instructivas.—Libros remitidos.—Noticias.—Correspondencia.

LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

POR EL PROF. D. JOSÉ DE CASO

(Continuación)

Conocidas dichas partículas en su forma pura, será bien fácil hacer notar las alteraciones que suele sufrir la de algunas de ellas y los casos en que se ofrecen tales alteraciones (por ejemplo, *irregular* en vez de *inregular*, (*comadre* en vez de *con-madre*, *oponer* en vez de *ob-poner*, etc.).

Esta enseñanza es indispensable para que el alumno no llegue á extrañar elementos que ya conoce, y haga un falso análisis de las palabras en que aparezcan alteraciones, tomándolos como parte integrante de la raíz; y además de indispensable para este objeto, es de sumo interés esa enseñanza, en cuanto, revelando al niño desde muy temprano la sujeción de los idiomas á esas alteraciones fonéticas, dispone su espíritu para comprender en lo ulterior que las lenguas, como los hombres que las hablan, no se sustraen á la ley general del movimiento, á que todo se somete; que las lenguas tienen también su vida, y, por lo tanto, una historia, cuyo conocimiento nos permite explicar muchos de los fenómenos que hoy nos parecen un misterio.

Y ya habituado el alumno al análisis de las palabras compuestas, nada más llano que abordar los ejercicios de derivación, si saben mantenerse dentro de los límites impuestos por la edad á que suele recibirse esta enseñanza, y por el lamentable atraso en que se encuentra el estudio del idioma entre nosotros. La transición de uno á otro ejercicio puede operarse con extremada sencillez, tomando por punto de partida palabras que, como los adverbios en *mente*, ó las distintas personas del futuro, ó las de otros tiempos, formados de análoga manera, de algunos verbos irregulares, denuncian á primera vista el mecanismo de la derivación. Haciendo observar, por ejemplo, que *amaré*, *amarás*, *amará*, equivalen á *amar-be*, *amar-has*, *amar-ha*, es decir, á *be* de *amar*, *has* de *amar*, etc., ó que *anduve*, *anduviste*, *anduvo*, vale tanto como *andar-hube*, *andar-*

hubiste, *andar-hubo*, esto es, *hube* de *andar*, *hubiste* de *andar*, etc., se conseguirá poner de relieve desde un principio la manera cómo han podido nacer unas palabras de otras mediante el expresado procedimiento. Y no hay ningun inconveniente en enseñar en seguida que, así como las terminaciones de los ejemplos citados son actualmente verdaderas palabras con propia significación, debieron serlo en un principio y en otros idiomas las demás que hoy figuran en el nuestro, por más que á nosotros no hayan llegado con existencia independiente, sino sólo en esa forma, y tan demudadas que se hace muy difícil restituirlas á su primer estado é investigar su significación primera.

No hay inconveniente, decimos, en comunicar esta enseñanza, porque el alumno se halla dispuesto á recibirla, después del análisis de las palabras compuestas. Conoce ya proposiciones latinas que han pasado á nuestro idioma sólo en calidad de prefijos; ha visto además las alteraciones que sufren algunos de estos elementos al unirse á determinados vocablos, y pueden, por último, presentársele nuevos hechos de este género, es decir, nuevas palabras del latin, conservadas entre nosotros, pero en composición únicamente, como acontece en *intro-ducir*, *re-primir*, *in-ferir*, etc. Nada hay, pues, en lo dicho que deba sorprenderle, y en cambio es de interés innegable que lo aprenda para prevenirle desde un principio contra el error de suponer hijos meramente del acaso los elementos formales del idioma, y hacerle ver la posibilidad de descifrar, cuando ménos en parte, el misterio en que aparecen hoy envueltos.

La historia de algunas de esas palabras que al través de las más extrañas vicisitudes han llegado á nuestra lengua con un aspecto enteramente distinto del que tuvieron en las más antiguas de donde proceden, puede servir de vez en cuando para ilustrar y confirmar la enseñanza expuesta, y al propio tiempo para prestar atractivo á este género de estudios, convertidos por el dogmatismo y la rutina en una de las tareas más áridas y repulsivas de la infancia. Y no se tema sobrecargar con esto la inteligencia del niño, cediendo á la preocupación de que en tal edad de la vida es preciso condensar las enseñanzas en fórmulas breves, y economizar en lo posible las explicaciones, cuando ántes bien nunca son tan necesarias estas últimas, ni más inútiles y aún perjudiciales á veces aquellas, como en esos prime-

ros años de la educación humana, en que ante todo debe aspirarse á despertar el pensamiento y á ofrecerle multitud de ocasiones de ejercitarse y desenvolverse de una manera espontánea, en vez de encerrarlo á cada paso dentro de los estrechos límites de definiciones vacías de sentido.

Con estos antecedentes puede entrar de lleno el alumno en el análisis de las palabras derivadas; análisis que, si en el estado actual del estudio de nuestro idioma no puede llevarse al grado de precisión que el de las palabras compuestas, no ha de dejar por eso de producir muy estimables resultados.

Será imposible, en efecto, especialmente en el primer período de nuestra enseñanza, despegar los vocablos de todos sus elementos formales hasta llegar á descubrir sus raíces, pero nada más fácil que discernir en cada uno de ellos el tema radical y los sufijos, y esta primera y sencilla distinción es por sí sola de un interés harto notorio para que sea preciso encarecerlo; máxime cuando las consecuencias que nacen de su olvido, ponen fuera de toda duda su importancia. El hecho, tan frecuente entre nosotros, de que jóvenes que han cursado la gramática, extrañen, al oírlas por primera vez, áun aquellas palabras que no son sino simples derivados, sin alteración de forma ni sentido, de otras perfectamente conocidas, prueba de un modo palmario la necesidad de familiarizar á cuantos estudian el idioma con esta clase de ejercicios. Sólo mediante ellos, sólo mediante el hábito de distinguir el elemento radical de los elementos derivados, podrá evitarse el hecho de mirar como nuevas, al presentarse con tales elementos, palabras que, despojadas de los mismos, resulten enteramente familiares.

Importa, pues, ofrecer con frecuencia á la atención del alumno series de palabras procedentes de un tronco común, á fin de que, notando á primera vista la identidad de una parte de ellas, pueda separar fácilmente el elemento que en todos se repite, y fijarse en los diferenciales; é importa igualmente hacerle observar después esos mismos elementos en vocablos derivados de diversas estirpes é insistir en esta clase de ejercicios léxicos hasta que conozca bien el cuadro de los principales sufijos.

Por lo que hace á la significación de estos factores de la palabra, aunque hoy no sea dado llegar á precisar la de muchos de ellos, sin embargo, conocemos lo bastante *a posteriori* el papel que desempeñan en la formación de las voces de nuestra lengua para poder suministrar á un niño utilísimas indicaciones sobre el valor de los más. Así, no hay hombre medianamente culto que ignore lo que indican sufijos, tales como *ble*, *ivo*, *or*, *ion*, *al*, *ano*, *ad*, *ico*, *aco*, *ura*, etc.; pues bien, esto que hoy sólo saben los hombres, merced al uso continuo del lenguaje, no cabe duda que puede saberlo un niño, bajo la dirección y con la ayuda del maestro,

á no ser que el conocimiento de las lenguas se considere fuera de la ley de continuidad y de progreso que preside al desarrollo de todas las obras humanas, de esa ley por cuya virtud los resultados que alcanza cada generación en el cumplimiento de un fin cualquiera, deben constituir el punto de partida de la siguiente.

Conságrese, pues, una atención especial en el estudio del idioma al de sus elementos derivativos, y se habrá dado un paso de innegable trascendencia: los que reciban esta enseñanza y prosigan su educación en esferas superiores, podrán llegar por sí mismos ulteriormente á un grado de perfección en el conocimiento y cultivo de la lengua que á nosotros no nos ha sido dado alcanzar; los que no continúen su educación podrán por lo ménos hacer del lenguaje un uso adecuado y reflexivo, que al presente sólo es patrimonio de los hombres cultos.

Excusado es decir que en esta parte del estudio léxico ha de entrar por mucho el de las derivaciones del sentido de las palabras: cuestión tanto más interesante cuanto que el número de signos de un idioma no ha de contarse precisamente por el de sus vocablos, sino en rigor por el de las distintas significaciones de los mismos, ya que cada uno, tomado en sus diversos sentidos, viene á equivaler á signos diferentes. Ahora, si el conocimiento de las palabras, haciendo abstracción de las relaciones que las unen, es ya de suyo tarea ímproba que requiere una larga y laboriosa experiencia, calcúlese hasta qué punto aumentan el trabajo y la dificultad, si el tesoro de voces de un idioma se multiplica por el factor que ahora consideramos. Pero, así como, atendiendo á esas relaciones que enlazan las palabras, y distribuyéndolas por linajes y familias, conseguimos simplificar extraordinariamente su estudio, de igual manera puede facilitarse el conocimiento de sus varias significaciones, habituándose á descubrir las afinidades entre ellas existentes. Claro es, no hay que decirlo, que dentro de la Escuela no es posible realizar este fin de una manera cumplida; pero cabe, como en todo, dejar abierto y allanado á cada cual el camino que conduce á su realización.

M. Breal, en su excelente conferencia sobre la enseñanza del idioma francés, dice á este propósito: "Las palabras de una lengua son como los artículos de un catálogo. Sin duda no dan más que los títulos; es preciso saber lo que hay detrás de las palabras. Pero por las palabras es por donde empezamos á comprender lo que se contiene en la inteligencia de una nación."

"Tendríamos una noción inexacta de la riqueza de este tesoro, si creyéramos que un vocablo no corresponde más que á una cosa. Sabéis, en efecto, que un vocablo tiene á veces cinco ó seis sentidos diferentes. Tomad, por ejemplo, términos muy familiares, como la palabra *orden*;—el orden que reina en una asamblea,—el orden entendido como regularidad

de la vida,—la órden que un oficial dá á un soldado,—las órdenes religiosas,—el órden arquitectónico,—las órdenes del Estado,—el órden en historia natural, etc.”

”Tambien es preciso mostrar que ciertas expresiones son metafóricas; yo no hablo de las metáforas halladas por los poetas, tan notorias, que al primer golpe se comprenden. No; hablo de esas metáforas latentes del lenguaje, á las cuales estamos habituados de tal modo, que las consideramos á primera vista como palabras propias... Cuando se dice, por ejemplo, que entre dos amigos se ha interpuesto una *nube*, hay aquí una metáfora tomada del estado del cielo.—”Las penas han *marchitado* su belleza;” se desvía de su sentido primitivo el epíteto *marchitado*, que se aplicaba desde luego á las plantas. Cuando decís que un hombre ha tomado bien sus medidas, le comparais á un obrero, que se ha servido del metro y del compás. Las palabras más sencillas son frecuentemente metáforas... Es necesario explicarlas á los niños; sin esto las emplearán de pasada y contraerán el defecto de la impropiedad... La escuela primaria debe hacer la guerra á este defecto; debe habituar á los niños á emplear un lenguaje sencillo que convenga exactamente á las cosas.”

(Continuará.)

RESUMEN DE ENSEÑANZA

MODELOS NOTABLES DE LA ORATORIA FORENSE

PROFESOR: D. ENRIQUE UCELAY

LECCION 5.^a—Ciceron y su tratado «de Oratore.»

En la conferencia anterior expuso el Profesor algunas consideraciones generales, compatibles con la índole de la clase, acerca de la elocuencia romana y de la significacion respectiva de Hortensio y Ciceron, reservándose hacer en esta la exposicion de su célebre tratado *de Oratore*, conocido generalmente en la república de las letras por ”Los tres diálogos del orador.” Para obtener del estudio de este libro el fruto apetecido y poder apreciar debidamente el mérito de sus doctrinas, recomienda la lectura anterior del tratado *de claris oratoribus*.

Ciceron es la elocuencia latina en todo su esplendor, con los reflejos de la Grecia, el brillo de la lengua original, la fuerza del pensamiento, el lujo del estilo, la abundancia de las imágenes, la melodía de las frases, la perfecta elección de las palabras. Y añádanse aún á tales bellezas el sentimiento moral y filosófico que inunda aquella elocuencia, y que le presta, ántes de Jesucristo, cierto matiz cristiano. Sin inmensos estudios no llega la palabra humana á esa perfeccion, que se burla del tiempo y desafia á la posteridad. Háse ya dicho más de una vez en esta clase que lo que coloca á los antiguos, á Demóstenes en Grecia, á Ciceron en Roma, por cima de nosotros, es que lo apren-

dieron todo para alcanzar el arte del bien decir. Ciceron, que un día pareció desdeñar el Derecho civil, lo habia aprendido con Scévola. El académico Philon y Diodoto, el estóico, le habian enseñado la filosofía é imbuídole en las doctrinas de Platon; habia estudiado la geometría, la gramática, la dialéctica, la física, todo, en una palabra; después, para dominar el ímpetu de su palabra, que brotaba como un torrente, y convertirla en instrumento dócil, habia recorrido la Grecia y el Asia, siguiendo á los maestros, plegado á los modelos, ayudando á todas horas y de todas maneras á la naturaleza. De este modo, á su vuelta, habia logrado su voz la moderacion que le faltaba al principio, su estilo no era hirviente, pero tenía el adecuado calor, habia ensanchado su pecho. La estatua se hallaba concluida y perfecta, segun la frase de un gran escritor. Todavía está en pié y entera.

El profesor entiende que esta elocuencia no tiene siempre los hombros de Hércules (*fractam et clumbem*) y que resbala con más frecuencia que hiere; admite, con Montaigne y Rousseau, que alguna vez sea ”ostentosa y parlara”, pero no deja de ser por eso el *summum* del arte; y sin hablar de los discursos políticos que indemnizaron á Roma de las agitaciones de la libertad y que nosotros gozamos en paz, los informes pronunciados en causas civiles ó criminales serán modelos para los abogados de todos los tiempos; ellos bastan para justificar el nombre de orador divino que Quintiliano dió á Ciceron.

Indicadas estas ideas generales sobre la significacion de Ciceron en la elocuencia romana, pasó el Sr. Ucelay á la exposicion del referido tratado, como el más propio y peculiar de la clase.

En la imposibilidad de ir exponiendo y haciendo observaciones sobre cada uno de los capítulos más salientes, optó el Profesor, para dar idea del objeto de los tres libros que componen el tratado, exponer el argumento de cada uno de ellos.

Libro primero.—Cede al fin Tulio á las reiteradas instancias de su hermano Quinto, que le pedía publicase sobre el arte de bien decir una obra digna de su ingenio y dilatada experiencia, y escribe y le dedica los tres libros del orador, dispuestos en forma de diálogo. En este primero, hechas algunas reflexiones sobre lo difícil que es alcanzar la perfeccion en la elocuencia, introduce Tulio á sus interlocutores. Estos son L. Craso y M. Antonio, sujetos de la primera dignidad y los más elocuentes de su tiempo; M. Scévola, Sumo Pontífice y suegro de Craso; Publio Sulpicio Rufo y C. Aurelio Cotta, dos jóvenes oradores de grandes esperanzas. El lugar de estos coloquios es la casa de recreo que Craso tenía en el Tusculano, donde habia ido á descansar de las fatigas del foro, mientras se celebraban los juegos públicos el año 662 de la fundacion de Roma. Tulio en-

traba entónces en el decimosexto año. Por esto no comparece en ellos ni como oyente ni como interlocutor. Fíngese que Cotta le informó de todos los argumentos principales, y suple lo que cree necesario, afectando seguir el estilo de aquellos grandes hombres para honrar su memoria.

No se hallarán por cierto en este diálogo ni en los otros el método y plan de los retóricos vulgares, ni aún, si se quiere, muy riguroso enlace en las ideas; pero á pesar de las frecuentes interrupciones de los interlocutores y de cierto desórden casi inevitable en una larga y animada conversacion, no es difícil, sin embargo, comprender y seguir el pensamiento que predomina en este primer coloquio. Craso sostiene que el orador debe conocer perfectamente el arte oratorio, el derecho, las leyes, la historia, la filosofía, y de ella, con especialidad, la moral y la lógica. Esta universal instruccion halla un opositor en Antonio, quien, no creyéndola propia del orador, la impugna, si bien con mucho más ingenio que solidez. A la refutacion de Antonio responde Craso con cierta galantería, y se prevale de esta ocasion para pedirle se sirva manifestar lo que opina acerca de las atribuciones propias del orador. Pero el calor obliga á dejar la discusion para el día siguiente.

Libro segundo.—Dos nuevos interlocutores en lugar de Scévola se presentan en este segundo diálogo: el viejo Catulo y C. Julio César, tío del dictador, ambos muy celebrados, el primero por su afabilidad y la fuerza y elegancia de su dicción, el otro por la habilidad en decir donaires.

Antonio, que ha tomado á su cargo explicar los fundamentos del arte oratorio, principia haciendo el elogio de la elocuencia; señala luego los tres géneros en que el orador se ejercita, el deliberativo, laudativo y judicial, siendo este último, en su concepto, el más difícil y el que le granjea mayor gloria; manifiesta también que es necesario ser un gran orador para escribir historia, y con este motivo hace una reseña de los historiadores griegos; expone después la doctrina de los retóricos, relativa á las causas particulares y cuestiones generales é indefinidas, y dá excelentes preceptos para la eleccion de los modelos y modo de imitarlos; por último, reduce todo el arte del orador á estos tres puntos: probar las aserciones que se defienden, conciliarse la benevolencia de los que oyen, y excitar en ellos los afectos más favorables al interés de la causa. Con respecto á las pruebas, indica las fuentes ó lugares comunes de donde han de tomarse, y para conciliarse la benevolencia y mover los afectos propone los medios más oportunos. César entónces, como aventajado en decir chistes, se encarga, á ruegos de Antonio, de explicar la naturaleza de ellos y probar su utilidad en las contiendas del foro; lo que ejecuta, por cierto, muy detenidamente. Antonio continúa después discurrendo del órden y colocacion de las prue-

bas y diferentes partes del discurso, y concluye haciendo algunas reflexiones acerca de los géneros *deliberativo* y *laudativo* y sobre la *memoria*.

Libro tercero.—La introduccion de este tercer libro es un elocuente y tiernísimo episodio acerca de la muerte de Craso y fin lamentable que tuvieron casi todos los interlocutores del presente diálogo.

Trátase en él de la elocucion y de todo lo concerniente á la accion oratoria. "Aquí es donde, dice M. La Harpe, se descubre desde qué punto de vista tan vasto como atrevido y luminoso Ciceron habia abrazado todo el arte oratorio. No puede resolverse á separar al orador del filósofo ni del hombre de Estado. Quéjase del error de aquellos entendimientos limitados y pusilánimes que, reduciéndolo todo á su medida, han separado lo que por su naturaleza debia ser inseparable. Vitupera á los retóricos de haber renunciado por negligencia y desidia lo que les pertenecia en propiedad, limitándose á la facultad de bien decir, como si fuese posible el bien decir sin pensar bien, y consintiendo que los filósofos se atribuyesen exclusivamente todo lo que es propio de la moral, usurpacion hecha evidentemente á la elocuencia."

Craso, principal interlocutor del diálogo, después de indicar como cualidades necesarias de la elocucion la pureza de lenguaje y la claridad, hace ver que las dos partes más importantes á las que debe la elocuencia los mayores aplausos son los adornos de la dicción y su oportunidad; mas al mismo tiempo confiesa que para dar esplendor al discurso, lo esencial es un gran caudal de conocimientos. Observa que el primer ornato del discurso reside en la naturaleza de él mismo, en cierto color que le es propio. Aconseja luego que los adornos que resultan de las figuras de palabras y pensamientos se distribuyan con variedad y gusto. Habla después de la amplificacion y la considera como el más poderoso auxilio de que se vale el orador para conciliarse los ánimos y conmoverlos. Divide todas las cuestiones que pueden discutirse en dos clases: la una comprende las que son relativas al conocimiento especulativo de las cosas, la otra las que se refieren á la práctica, y sostiene que los discursos que mejor se prestan á todo ornato son aquellos en que se discuten principios y cuestiones indefinidas y generales. Trata después del ornato de las palabras consideradas separadamente, y del que resulta de su construccion y enlace. Por esto le merecen particular el ritmo y cadencia que deben de tener las frases y los períodos. Señala tres géneros de estilo: sublime, sencillo y templado, que guarda cierto medio entre ellos. Recomienda mucho se observe la debida conveniencia entre el estilo y la materia que se discute, y concluye haciendo algunas reflexiones sobre la accion, á la que llama lenguaje del cuerpo, sobre la voz, el gesto, y especial-

mente sobre el movimiento de los ojos, la única parte de nuestro cuerpo que puede declarar bien todos los afectos del ánimo.

El Profesor concluyó encareciendo por todo extremo á cuantos se dedican á la profesion del foro y cultivan el arte de la palabra, el estudio de los preceptos contenidos en aquellos diálogos que tantos escritores han reproducido y glosado.

EXTRACTO

DEL ACTA DE LA JUNTA GENERAL EXTRAORDINARIA DE SEÑORES ACCIONISTAS VERIFICADA EL DIA 27 DE JUNIO DE 1880.

Reunidos los señores que en el acta se expresan, y en representacion de los que tambien se enumeran, en el local de la *Institucion libre*, previa oportuna citacion, á las dos de la tarde del dia de la fecha, bajo la presidencia del excelentísimo Sr. D. Laureano Figuerola, Vicepresidente de la Asociacion, por ausencia del Excmo. Sr. Presidente, D. Segismundo Moret, abrióse la sesion, leyéndose la lista de señores accionistas presentes y representados, que componian un total de 180 votos hábiles y procediéndose á la lectura del acta de la anterior; que fué aprobada. Abierta discusion por el señor Presidente acerca del primer punto de la orden del dia, relativo á la "transmisibilidad de acciones," después de un ámplio debate en que tomaron parte los Sres. Azcárate, Giner (don Francisco), Sorní, Arellano (D. Jorge), Aguilera (D. Alberto), Robles, Vera, Labiano y Aguilera (D. Luis Felipe), se aprobó en votacion ordinaria la propuesta de la Junta Directiva, declarando que las acciones son transmisibles con arreglo á derecho y de acuerdo en un todo con lo dispuesto en los Estatutos. Entrando á discutir el segundo punto de la orden del dia, relativo á la construccion de local, se acordó, por indicacion del Sr. Presidente, que, en vista de no haber podido presentar aún sus trabajos los señores arquitectos que espontáneamente se han ofrecido á someter un ante-proyecto á la Junta Directiva, se nombrase una comision para entender en todo lo concerniente al asunto, la cual someteria á la Directiva cuantas medidas creyese necesario, concediéndole, no obstante, amplísimos poderes. Leida por el Secretario una larga lista de nombres elegidos por la Mesa, á fin de que los señores accionistas formasen una candidatura para dicha comision, la Junta acordó que la Directiva nombrase los individuos que deberán constituirla. Dando las gracias el Sr. Presidente en nombre de la Directiva por la nueva prueba de confianza de que era objeto, y animando á los presentes, tanto para la propaganda del pensamiento cuanto para que todos ayudasen á la Junta á fin de que se proceda con el mejor acierto en el particular, se levantó la sesion, de cuya acta es extracto la presente, que firmo en Madrid con el V.º B.º del Excmo. Sr. Vicepresidente á 27

de Junio de 1880.—El Secretario, *H. Giner*.—V.º B.º—El Vicepresidente, *L. Figuerola*.

MEMORIA

leida

EN JUNTA GENERAL DE ACCIONISTAS EL 30 DE MAYO ÚLTIMO

por el Secretario de la Institucion

PROF. D. HERMENEGILDO GINER

(Continuacion)

Respecto al carácter con que se han dado todas estas enseñanzas, nos remitimos á lo expuesto en la *Memoria* del año anterior. Sólo añadiremos, por lo que se refiere á las ciencias naturales—que es el punto en que más hemos completado nuestro programa—y para que se vea cómo puede ocuparse un niño en las cosas al parecer más difíciles y ajenas á su edad, que en la clase de *Física*, por ejemplo, no sólo han presenciado los experimentos necesarios, sino que han aprendido muchas veces á hacerlos por sí mismos. ¿Cómo? Los que conozcan las excelentes conferencias dadas por uno de los hombres más eminentes de nuestro tiempo, por nuestro profesor honorario el ilustre Tyndall, á los niños de las escuelas que se reúnen en Lóndres durante las vacaciones de Navidad, se habrán ya dado contestacion á esta pregunta. Saben con qué conocimiento tan profundo y con qué acierto tan exquisito ha renunciado, en las lecciones experimentales consagradas á aquel público infantil, á todo aparato complicado y costoso, y ha preferido ceñirse á los que allí mismo, delante de sus oyentes, en un momento, y con los materiales que más á mano se encuentran en cualquier parte, podia construir. Y ¿á qué más, en efecto? Los aparatos complicados y costosos son aparatos de precision; pero la precision, sobre innecesaria para quien no vá á hacer investigaciones científicas, es justamente lo más opuesto que cabe pensar al carácter rudimentario y simplicísimo que deben tener los comienzos de toda enseñanza. Siguiendo, pues, las huellas del insigne profesor, hemos habituado á nuestros alumnos á construir por sí propios ciertos aparatos sencillos para sus experimentos; y excusado es decir si la tarea les habrá parecido agradable y atractiva, y si habrá contribuido á despertar su aficion y su interés por este orden de estudios. Consignaremos, únicamente, como uno de los resultados más estimables de tal enseñanza, la aptitud que dá al niño para explicarse los mecanismos que vé en los centros de fabricacion y de industria que visita, el afan con que se entrega á idear y dibujar otros á su modo—dicho se está que muy singulares las más veces—y, por último, la inventiva que, en medio de las naturales extravagancias, hijas de su candidez, revela en este trabajo creador.

No hay que advertir que, tanto en la enseñanza de la *Física*, como en las de la *Historia* na-

tural, Fisiología é Higiene, Agricultura, Industria, Arte, Geografía é Historia, además del material con que cuenta la Institucion para varias de ellas, hemos utilizado en gran parte, sobre todo para los alumnos más adelantados de la Escuela, las numerosas excursiones realizadas en el presente curso.

Por fin, y en lo que concierne á otro órden de cosas, hemos conseguido extender nuestra influencia sobre el niño á una nueva esfera de relaciones, y disponer de un medio más de educacion, creando una *Caja escolar de aborros*, que, como oportunamente os anunciamos, nos permite "enseñar á los alumnos á ordenar su vida económica, segun las necesidades reales y de un modo reflexivo, con arreglo á un presupuesto, educando así en esta esfera su individualidad é iniciativa." La Caja ha empezado á funcionar desde principios de Abril, y desde esa fecha hasta ahora el número de imposiciones verificadas asciende á una cifra respetable. Respecto de las bases y condiciones con arreglo á las cuales se realizan estas últimas, nos remitimos al artículo publicado en nuestro BOLETIN (1), donde pueden leerse todos los antecedentes necesarios.

No terminaremos estas ligeras indicaciones sobre los progresos cumplidos el presente curso en nuestra Escuela, sin enviar un cariñoso saludo á los que aceptaron la tarea ímproba de fundarla, y después de darle cima en términos, sobre los cuales nos vedan pronunciar juicio alguno la amistad y el compañerismo, se resignaron á abandonar lo que les era más querido, su obra y sus alumnos, para cosechar en el extranjero frutos que devolver á nuestra Institucion y á nuestra patria.

Intimamente unidas á la 1.^a Enseñanza han ido las correspondientes al primer año de la 2.^a Empezando á poner por obra el pensamiento, que anunciamos en la *Memoria* del curso precedente, de aproximar ambos grados hasta fundirlos en uno sólo, todos los alumnos del primer año de *Latin* y de *Geografía* han ingresado en la Escuela y formado una seccion de la misma, que á poco fué menester dividir en dos, atendido el número considerable de los que llegaron á inscribirse. Han aprendido, pues, la *Geografía* del mismo modo y por los mismos procedimientos, aunque con mayor amplitud, que en la 1.^a Enseñanza, es decir, por los procedimientos expuestos en la *Memoria* citada tantas veces: lo cual nos releva de insistir sobre el particular. Baste decir únicamente, por lo que toca á aquella parte de la *Geografía*, á que suele concederse mayor atencion—á la comunmente llamada *política*,— que los alumnos, en vez de agotar su memoria con catálogos innumerables y escuetos de nombres y cifras, que nada les dicen ni enseñan, se han ejercitado

largamente en construir cartas y planos, que les han permitido representarse con la mayor fidelidad posible los países que estudiaban, apreciar con exactitud las condiciones especiales de cada uno, y prepararse á conocer con estos datos la vida de los pueblos en las múltiples relaciones que mantienen con los lugares donde habitan.

Por lo que hace al *Latin*, hemos puesto de nuestra parte todos los medios que podian conducirnos á hacer de esta lengua muerta una lengua viva para el alumno. En vez, pues, de confiar desde luégo á la memoria de éste una série de definiciones y reglas abstractas, de nombres y adjetivos, de formas distintas de declinacion y conjugacion, y así sucesivamente, desde el primer momento se le propuso una frase sencilla, en que estaban previstas de antemano las dificultades que tenia que vencer y la enseñanza que debia sacar: enseñanza que, unida á otra y otras recogidas en frases múltiples, minuciosamente analizadas, le ha dado al fin la regla, el hecho ó la definicion, de que en cada caso se trata. Teniendo en cuenta, además, que la enseñanza de un idioma extraño debe dirigirse á establecer un completo paralelismo entre dicho idioma y el propio, hemos consagrado atencion especial á las relaciones de la lengua latina con la española: la composicion de la palabra, el sentido del prefijo, el de la raíz, las modificaciones que en estas últimas imprimen las desinencias, la union de varias raíces para formar una sola palabra; todo lo que pudiera contribuir, en suma, á desvelar el secreto que envuelve la formacion de los vocablos en ambos idiomas, y á aproximar al uno el lexicon del otro, ha tenido un punto preferente en nuestra enseñanza. Por otra parte, siendo de gran trascendencia el enlace de cada órden de conocimientos con los demás, hemos aprovechado todas las ocasiones que se nos han ofrecido, dentro de éste, para aumentar la cultura de nuestros alumnos en esferas distintas, no dejando nunca, á este fin, en los ejemplos que servian de base á nuestros ejercicios, ningun concepto oscuro, ningun juicio indefinido, ya se refiriese á las ciencias naturales, ya á la moral, bien al arte ó la historia, y especialmente á los hechos y costumbres del pueblo romano. De este modo, y á pesar de la inexperiencia consiguiente en un primer ensayo, hemos conseguido que el estudio del latin deje de ser tarea insoportable para el alumno, y que éste empiece á mirar sin prevenciones y á seguir con interés su enseñanza.

Pero no son estos los únicos resultados provechosos del nuevo régimen. Sino que, gracias á él, sobre haberse hecho más fácil, más grato y más fecundo el estudio de aquellas asignaturas oficiales, las dos secciones matriculadas en ellas han podido ocuparse simultáneamente en todas las materias á que deben atender en los cursos ulteriores, y aun en algunas que se echan de ménos en los programas de 2.^a Enseñanza,

(1) V. el núm. 74, correspondiente al 16 de Marzo de 1880.

pero que nosotros habíamos incluido ya en los de nuestra Escuela. Así, además del *Latín* y de la *Geografía*, el plan de trabajos de aquellas secciones ha comprendido:

1.º *Lengua española, Lectura, Escritura* (bajo el punto de vista caligráfico y ortográfico) y *Literatura*.

2.º *Psicología, Moral, Fisiología é Higiene*.

3.º *Historia y Sociología*.

4.º *Agricultura, Industria, Arte y Dibujo*.

5.º *Aritmética y Geometría*.

6.º *Física, Química é Historia natural*.

De esta manera, teniendo á la vista siempre todos los órdenes de la cultura, el alumno puede moverse con libertad de unos á otros, tomando de cada cual lo que necesite en cada momento para sus exploraciones en los restantes. Y así desaparece el inconveniente gravísimo que se nota cuando se distribuyen por cursos las enseñanzas, á saber: que, circunscrito el alumno en cada año á dos ó tres de éstas, se vé privado del auxilio que debieran prestarle para ellas las demás: unas, porque pertenecen á cursos anteriores y las ha olvidado; otras, porque corresponden á cursos siguientes, y jamás se ocupó de ellas.

Más aún. Como nuestro propósito es que recorran cada año, no una parte de cada enseñanza, sino el dominio íntegro de todas, aunque en muy reducidos límites al comienzo, y ampliando después estos límites en todas direcciones, es decir, ganando sucesivamente en extensión, elevación y profundidad, resulta, no sólo que se ataja el riesgo de que olviden las asignaturas de los primeros cursos en los siguientes (puesto que siguen trabajando en las mismas), sino que estudiando á la par de ellas las de los años ulteriores, cuando se matriculan en estos últimos, cuentan ya con una larga preparación de que en otro caso carecerían. O en otros términos: no olvidan el principio y están preparados para el fin.

Por lo que hace á los demás alumnos, han continuado bajo el mismo régimen que el curso anterior. La inmensa mayoría se ha inscrito en la *Clase de estudio*, donde han trabajado en sus asignaturas bajo la dirección y con la ayuda de dos Profesores, encargados de esta misión especialmente. Hemos seguido así disminuyéndoles en lo posible las dificultades inherentes al antiguo sistema de enseñanza, mientras llegaba el momento de acabar de raíz con esas dificultades. No tenía otro fin, como sabeis, la clase de estudio; y éste, hemos procurado que lo cumpla en la medida de nuestras fuerzas. Pero como mero régimen de transición entre un ideal antiguo y otro nuevo llamado á reemplazarlo, no debía subsistir sino el tiempo indispensable para allanar y preparar el camino de este último. Ahora bien: creemos que el momento ha llegado ya. Nuestra experiencia de este curso nos confirma en la idea, expuesta en el anterior, de que todo linaje de esfuerzos para levantar el

espíritu de los jóvenes, para abrirles un horizonte vasto de cultura y una senda de progresos seguros, no puede producir sino medianos resultados, mientras se parta de las bases en que se apoya todavía la 2.ª Enseñanza. Confirmamos también en que el medio más directo y eficaz para sacar á esta última de la postración en que yace es extender á ella las conquistas realizadas en el campo de la primera, es decir, fundir ambas, como venimos repitiendo, en una sola. Finalmente, el ensayo de este curso, aunque breve, basta para decidirnos á llevar adelante la reforma iniciada con plena fé en su éxito y sin ninguna clase de temores. Cuando comience, pues, el curso próximo quedará completada la fusión, y los alumnos de todos los años seguirán sus enseñanzas por los mismos procedimientos que tan satisfactorios resultados están dando en nuestra Escuela.

(Concluirá.)

EXCURSIONES INSTRUCTIVAS

JUNIO

210. Día 6.—Profesor, Sr. Lozano.—*Excursion á Aranjuez*.—V. el programa de la excursion núm. 199.

211. Día 6.—Profesor, Sr. Sama.—*Excursion artística al Escorial*.—V. el programa de la excursion núm. 189.

212. Día 6.—Profesor, Sr. Ontañón.—*Excursion artística á Alcalá y Guadalajara*.—V. el programa de la excursion núm. 147.

213. Día 13.—Profesor, Sr. Stor.—*Excursion artística al Escorial*.—V. el programa de la excursion núm. 189.

214. Día 13.—Profesor, Sr. Sama.—*Excursion á Aranjuez*.—V. el programa de la excursion núm. 199.

215. Día 13.—Profesor, Sr. Rubio.—*Excursion á Aranjuez*.—V. el programa de la excursion núm. 199.

216. Día 20.—Profesor, Sr. Lozano.—*Excursion artística á Toledo*.—V. el programa de la excursion núm. 75.

217. Día 20.—Profesor, Sr. Fuentes.—*Excursion artística al Escorial*.—V. el programa de la excursion núm. 189.

218. Día 20.—Profesor, Sr. Rubio.—*Excursion á Aranjuez*.—V. el programa de la excursion núm. 199.

219. Día 27.—Profesor, Sr. Santamarina.—*Excursion artística al Escorial*.—V. el programa de la excursion núm. 189.

LIBROS REMITIDOS

Schoedler (Federico).—*El libro de la naturaleza*.—*Mineralogía, Geografía y Geología*.—Trad. con autorizacion por el Dr. Antonio Machado y Nuñez, Catedrático de Historia Natural en la Universidad de Sevilla.—Con 163

grabados.—(Biblioteca científico-literaria).—Sevilla, 1880.—20 rs.

Nineteenth annual report of the board of directors of the St. Louis public Schools for the year ending August 1, 1873.—St. Louis, 1874.

Congres international des Américanistes.—Compte rendu de la première session.—Nancy, 1875.—2 vol.

Saez de Melgar (Doña Faustina).—*Angela ó el ramillete de jazmines.*—Madrid, 1879.—3 vol. (Biblioteca de señoras).—3 pesetas.

Id.—*El collar de esmeraldas.*—Madrid, 1879.—1 peseta.

Id.—*El deber cumplido.*—Madrid, 1879.—1 peseta.

Id.—*La cadena rota, drama.*—3.^a ed.—Madrid, 1880.—1 peseta.

La Filotecnica, società di lettere e conferenze scientifiche e letterarie in Torino.—Statuto e regolamento.—Torino, 1878.

Labra (D. R. M. de).—*Discurso sobre la abolición de la esclavitud en Inglaterra.*—Madrid, 1880.

Acta de la Junta pública celebrada por la Academia provincial de Bellas Artes de Cádiz, etc.—Cádiz, 1880.

Quiroga (D. Francisco).—*Noticias petrográficas.*—An. de la Soc. esp. de Hist. Nat.—t. VIII, 1879.

Iraola (D. Eduardo Mateo de).—*Memoria acerca del estado del Instituto de 2.^a Enseñanza de Segovia durante el curso de 1878 á 1879.*—Segovia, 1880.—2 ej.

Aguas Monreal (D. Mariano).—*Discurso inaugural en la solemne apertura del curso académico de 1879 á 1880 en el Instituto de 2.^a Enseñanza de Segovia.*—Segovia, 1880.—2 ej.

Demófilo.—*Colección de enigmas y adivinanzas en forma de diccionario.*—Sevilla, 1880.—3 pts.—2 ej.

Sales y Ferré (M.).—*Prehistoria y origen de la civilización.*—T. I. Edad paleolítica. (B.l. científico-liter.)—Sevilla, 1880.

Programma da celebração em Lisboa do terceiro centenario de Luiz de Camoes.—Lisboa, 1880.

Conde-Pelayo (J. J.).—*El tránsito del sistema de pesas y medidas de Castilla al métrico decimal.*—Ciudad-Real.—0,50 pts.

NOTICIAS

Los exámenes de 2.^a Enseñanza verificados por los alumnos de la *Institucion* en el Instituto de San Isidro, han sido 83.—De ellos, en 14 ha recaído la calificación de sobresaliente; en 18, la de notable; en 28, la de bueno y en 23 la de aprobado. No ha habido ningun alumno suspenso.

La Junta Facultativa, reunida el 8 del actual, acordó por unanimidad dividir el premio de 250 pts., ofrecido por la Directiva, entre los alumnos D. Alfredo Gutierrez Chaume y don José Cebada. La Junta ordenó además se hi-

ciese mencion especial de los alumnos D. Luis de la Peña y D. Antonio García del Real.

Continúa la lista de la suscripción abierta para enviar á un Profesor de la *Institucion* á estudiar las escuelas de Suiza, Bélgica y París y á representarla en el Congreso de Bruselas.

	Pts.	1.601,00
Sr. D. Luis F. Aguilera	15	
" Antonio Portuondo	10	
" Aureliano de Beruete	15	
" Carlos Prast	100	
" José de Canalejas	25	
" José Rivera	25	
" Luis Vidart	15	
" E. de Ziburu	125	
" Félix García Teresa	5	
" Jorge Arellano	15	
" Juan A. García Labiano	5	
" Pedro Velasco	10	
" Emilio G. Gamero	10	
" Rufo García Rendueles	10	
" Enrique Moreno	25	
" Alfredo Arcimis	5	
" A. T. Arcimis	5	
" J. G. Ballesteros	15	
" J. Gonzalez Fiori	25	
" J. Alejandro Paterno	25	
" B. Giner	5	
" Fernando Lozano	10	
" J. Font	5	
" L. Drúmen	10	
" L. Casabona	15	
" C. Villamil	10	
" J. Gonzalo de las Casas	10	
" C. Triviño	12,50	
" J. de Torre	10	
" Federico Sevilla	5	
" Luis Izquierdo	15	
" S. Torroba	10	
" I. Torroba	10	
" Cipriano S. Montesinos	25	
TOTAL		2.238,50

CORRESPONDENCIA DEL «BOLETIN»

Sr. Director de *La Luz*.—Roma.—Rogamos á V. tenga la bondad de remitirnos de nuevo los números 15, 17, 18 y 20 de su periódico, que no han llegado á nuestro poder.

D. S. E.—Torrelavega (Santander).—Queda satisfecha la suscripción por este año y enviados los números publicados desde Enero último.

D. G. V.—Antequera (Málaga).—Recibida carta y sellos por valor de cinco pesetas, que se aplican á la suscripción de 1881, pues la corriente está abonada.

D. M. A.—Salamanca.—Queda renovada la suscripción por el corriente año.